

*El oficio de educar/enseñar*  
*por Mario Casalla*

Nota Preliminar

Invitado gentilmente por el Departamento Enlaces/ICDEBA, de la EOL (Escuela de Orientación Lacaniana), he disertado en su Seminario el pasado 3 de octubre de 2016. La sesión estaba dedicada a tratar el tema *Eróticas del saber*, dentro de un ciclo anual titulado *Eróticas contemporáneas*. Al aceptar la invitación, propuse entonces encarar ese tema desde el punto de vista de lo que – genéricamente- denominamos Educación. Más específicamente desde *El oficio de Educar*, es decir desde la experiencia concreta de la transmisión de un cierto “saber” y del peculiar tipo de amor que es necesario para que ello suceda, con alguna eficacia. Me pareció además que en esa experiencia (educativa y de escuela) se tocaban muy bien y se ponían en diálogo dos epistemes bien diferentes, pero íntimamente vinculadas: la filosofía y el psicoanálisis, vinculación en la que desde hace muchos años estoy interesado y comprometido. Al momento de disertar usé como base fragmentos de un texto que había escrito (y publicado) ocho años atrás y que llevaba precisamente ese mismo título: *El oficio de Educar*, al que sólo me permití agregarle un verbo que facilitara el dialogo entre esas dos epistemes: “ /enseñar”. Por eso se transcribe debajo como “*El oficio de educar/enseñar*” y se lo adjunta completo, a solicitud de los amigos del Departamento Entonces.

Por cierto que lo allí escrito no representa la oralidad del encuentro, sobretodo porque no fue de ese texto del cual partimos, sino sólo el punto de llegada de la conversación. Por esto mismo creo oportuno advertir acá –a sus eventuales lectores- que este texto fue precedido del tratamiento de dos cuestiones que no podíamos pasar por alto, si íbamos a hablar de educación en el seno de una comunidad psicoanalítica, organizada además –por decisión de su fundador- como una “Escuela” y no como la mayoría de las existentes que han adoptado en cambio la denominación de “sociedades” u “asociaciones”; lo cual de ninguna manera es lo mismo, ni se trata simplemente de una cuestión de nombres. Lacan quiso fundar una *Escuela* y así lo dice expresamente en su “Acto de Fundación”, de la EFP en el año 1964. Y no sólo llama *Escuela* a lo que funda, sino que además hace expresa mención a la tradición helenística y milenaria

del término, como para que no quede duda alguna de qué se trataba. Con esto ponía de paso en su justo lugar, aquél enigmático y taxativo calificativo de “*imposible*” con el cual Freud se había referido a la “educación” décadas antes (junto al “gobernar y al curar”). Es que bien leída –y de allí partimos en nuestra exposición oral- en Freud ese “imposible” no es absoluto ya –bajo condiciones bien precisas que él mismo indica- tanto la educación como el psicoanálisis son posibles. La apuesta lacaniana de fundar una “Escuela” y de convocar desde ella a la reconquista de una “Causa” (la causa del psicoanálisis), fue entonces nuestra introducción al texto que a continuación transcribimos. Es en ese mismo sentido de Escuela y de Causa que nosotros –desde la Filosofía- coincidimos en una misma ruta.